

La redención y sus demandas

Un sermón predicado en la tarde del domingo, 8 de marzo de 1874

Por C. H. Spurgeon

En El Tabernáculo Metropolitano, Newington. Londres

“Habéis sido comprados por precio” 1 Corintios 6. 20

“Habéis sido comprados por precio” 1 Corintios 7. 23

Las mismas palabras se encuentran en distintos lugares, aunque de cada una de ellas voy a extraer una conclusión diferente. “Porque habéis sido comprados por precio”. El texto que prediqué esta mañana fue, “Sin dinero y sin precio”, y de la mejor manera que pude, traté de mostrar cuán libremente se otorgan las bendiciones del evangelio a los hijos de hombres. Pero aunque esas bendiciones no tienen para los hombres ningún costo, a nuestro Salvador le costaron muy caro; es cierto, para nosotros no tienen precio, pero Él, ¡qué precio pagó! Bien lo expresó nuestro poeta en el notable verso que cantamos:

***“Nunca hay un regalo que su mano otorga
Pero le costó a Su corazón un gemido”.***

De ese hecho, surgen ciertas verdades prácticas de Dios que tienen un gran peso, y lo he escogido como tema del discurso de esta noche para que pueda agujonear sus mentes. Que el Espíritu Santo obre con gracia por la Palabra que oirán, ¡y les hará vivir la misma experiencia que tuvieron los redimidos con la preciosa sangre de Cristo!

Primero, tendré que decirles que la redención es nuestra principal bendición; por lo cual, no se puede decir nada mejor que esto: “*Habéis sido comprados por precio*”. En segundo lugar, tendré que recordarles que la redención por parte de Dios, *se convierte en Su derecho supremo sobre nosotros*. Y en tercer lugar, tendré que demostrar que esta afirmación es notablemente *extensa*, y le insto a que la acepten.

I. Primero, “HABÉIS SIDO COMPRADO POR PRECIO”. A todo hombre de quien se pueda decir esto, ¡es la mejor noticia que pueda haber escuchado! Un ángel enviado del cielo no podría traer a ningún hombre o mujer un mensaje más delicioso que este: “Habéis sido comprados por precio, sí, con la sangre preciosa de Cristo”. “Vosotros sois de Cristo”, dice el apóstol en el capítulo que leemos (1 Corintios 3), y parecía como si su corazón brillara mientras lo decía; incluso lo convirtió en el clímax de un notable estallido de elocuencia cuando dijo: “Así que, ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro: sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios”.

¡Ser comprado por precio es la mayor distinción de nuestra humanidad, y nos eleva por encima de los mismos ángeles! Da gran honor a los santos, tal como el Señor ha dicho: “Porque a mis ojos fuiste de gran estima, fuiste honorable, y yo te amé”. La redención es una misericordia mayor

que la creación. No es una bendición insignificante haber sido creado, y haber sido hecho un hombre en lugar de un perro o un sapo, o un gusano; haber sido bendecido con un intelecto, con una mente que puede volar hacia lo invisible, un juicio que puede evaluar, una memoria que puede retener, una imaginación que puede crear y matizar pensamientos de cada tipo. No es poca cosa ser capaz de desarrollar una capacidad mental que amplía la esfera de la existencia, las creencias que abren el pasado y nos hacen ver las edades lejanas y las esperanzas que alivian la oscuridad del presente con lámparas prestadas del futuro. Es una gran cosa ser un hombre y no un pájaro, un hombre con un alma que nunca caerá por la escopeta del cazador; es una gran cosa ser un hombre inmortal, ser un criatura que vivirá para siempre, en quien Dios ha derramado una chispa de llama imperecedera. ¡Qué cosa es tener un espíritu dentro de nosotros, y no ser un ganado que sólo existe! Pero por todo eso, aunque el hombre es altamente elevado en la escala del ser, y se encuentra incluso en la cima misma del ser en lo que respecta a este mundo, teniendo dominio sobre todas las aves del cielo y los peces del mar; sin embargo, si tú, oh hombre creado, no eres redimido, todo lo que te rodea sólo se convertirá en polvo, así que mejor te hubiera sido que te hubieran atado al cuello una piedra de molino, que te hubieran arrojado a lo profundo del mar; o mejor para ti, que nunca hubieras nacido si no eres redimido ¡"Comprado por precio" hace que tu existencia se convierta en vida! Si no has sido redimido ¡hace que tu existencia sea una muerte interminable!

Providencia, también, es una palabra breve, que llama a nuestra mente con una gran abundancia de misericordias; pero la providencia es segunda en su bienaventuranza para la redención. Quisiera recordarles las inestimables bendiciones que la providencia que Dios ha traído a muchos aquí presentes; no es poca cosa gozar de buena salud, no es poca cosa de tener tu razón preservada; No es una bendición menor tener pan para comer y ropa para vestir, y que no se angustien como muchos de los más pobres de nuestros hermanos y hermanas en cuanto a dónde reposarán sus cabezas, y dónde encontrarán el alimento de mañana. Algunos de nosotros estamos rodeados de muchas comodidades, y deberíamos, cada vez que miramos la cama en la que dormimos por la noche, y la habitación en la que pasamos nuestros días, cantar a Dios que nos ha favorecido tanto—

***"No más que otros nos merecemos,
Pero Dios nos ha dado más".***

¡Mira a tu alrededor! ¡Algunos de ustedes no solo tienen las necesidades básicas, sino también los lujos de la vida! eres extremadamente favorecido en estas cosas. Pero, oh, si no son redimidos, ¿qué importará que estén vestidos de escarlata y lino fino, y cenaran espléndidamente cada día, como el rico de la parábola, y luego levantarás tus ojos en las llamas del infierno? ¿Qué importaría, aunque tuvieras la hermosura y la apariencia majestuosa de un Absalón, y sin embargo un padre piadoso que tendría que decir sobre ti: "¡Ojalá hubiera muerto yo por iti! ¡Oh Absalón, hijo mío, hijo mío!" ¿Qué sería de ti haber sido dueño del mundo, y haber llamado tuyo a los mares, si no hubieras tenido parte ni suerte en la redención del Señor Jesucristo, y nunca fueras salvo de la ira de Dios a través de Él? La

redención exige una nota más fuerte de gratitud que la creación. Tan dulce como la providencia debe ser siempre para el creyente, sin embargo, la redención es el mejor vino guardado hasta el final; la última y mejor obra del cielo; el espejo en el que los atributos más brillantes de Jehová se reflejan con mayor claridad.

Esta es la inscripción de la piedra angular que corona el gran templo de la gracia divina. "De tal manera amó Dios al mundo", no como para hacerlo justo y hermoso, ideo no es suficiente! "De tal manera amó Dios al mundo", no tanto como para sostenerlo y darle día y noche, y verano e invierno, ideo no es suficiente! El sentido que comprende las profundidades del amor divino es este: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". Recuerden queridos amigos que la redención es lo que da alcance a todas las otras grandes bendiciones de Dios! Digo, "Grandes bendiciones", porque Me refiero a las bendiciones espirituales, todas ellas necesitan redención para completar su diseño. Por ejemplo, la elección, el manantial de la gracia divina necesita el conducto de la redención para llevar sus corrientes hasta los pecadores! Somos escogidos de Dios, pero para la obediencia y el rociamiento de la sangre de Jesús. Los santos son elegidos en Él. Sin Él, ¿de qué serviría la elección? ¿También, dónde estaría nuestra vocación? en vano seríamos llamados si no hubiera habido una celebración de amor agonizante para nosotros a la que fuimos llamados, y ninguna fuente llena de sangre a la que podríamos acudir a su llamada! ¡La redención es la plenitud de todas las bendiciones de Dios! Ellos son como el vellocino de Gedeón, y la redención los rocía. Es la llave del cielo, el canal de la gracia, la puerta de la esperanza; constituye nuestro canto en la casa de nuestra peregrinación, ¡y será el tema de nuestra eterna música allá arriba!

No dejaré de recordarles, también, que la redención, en este momento, es el fundamento de toda la verdadera paz que cualquier hombre posee. Si tienes alguna tranquilidad que valga la pena tener, la has encontrado al pie de la Cruz; si la tempestad de vuestros temores acerca de la ira de Dios se ha calmado, sólo queda una voz que podría haber acallado su bullicioso ruido: ¡es la voz de Jesús! No hay paz aparte de la sangre de Jesús, a menos que sea esa paz engañosa que, como la quietud solemne que precede al huracán, ¡es sólo el precursor de la destrucción! Toda la paz que tienen es por la redención, y toda la seguridad que tienen viene por la misma vía. Esperas ser salvado al final; tu confianza es que tú morirás triunfalmente y resucitarás con regocijo, ¡pero todo es a través de la sangre de Jesús! ¿Dónde estarían todos los santos si no fuera por la gracia redentora y el amor agonizante? ¡A pesar de sus profesiones, son, sin Cristo, como metal que resuena y címbalo que retiñe! La piedad no tiene raíz donde se desconoce la redención; la experiencia pasada y el disfrute presente se derretirían como la capa de escarcha de la mañana antes del sol naciente ¡si no fuera porque estamos sellados por la sangre preciosa de Cristo! El Señor conoce a los que son suyos, y los guardará con seguridad hasta el fin.

Pero, oh, amados, ¡hay una verdad más de Dios que nunca se debe olvidar! ¡Es a través de la gracia redentora que esperamos entrar al cielo!

En unas pocas semanas, o meses, o, tal vez, años, tú y yo, que creemos en Jesús, ¡estaremos en la gloria! ¡Habremos terminado con estos días de trabajo aquí, y habremos entrado en el descanso sin fin! Estaremos-

***"Donde las congregaciones nunca se separan,
¡Y la adoración no tiene fin!"***

¡Nuestra cabeza pronto llevará la corona inmortal, y nuestras manos llevarán el arpa de la que extraeremos la más deliciosa música de alabanza! Pero nuestra única esperanza de entrar allí es a través de la sangre, y nuestro único cántico será: "Hemos lavado nuestras ropas y las hemos emblanquecido en la sangre del Cordero". ¡Oh usted, estrellas matutinas que cantaron juntas cuando un mundo nuevo giró por primera vez alrededor del sol! ¡Oh, se preguntan los espíritus que a menudo han admirado la sabiduría y la justicia de Dios al tratar con la raza pecadora de Hombres! Elevad en alto vuestras notas y cantad cánticos aún más dulces acerca de la redención y deja que tu asombro nunca cese al saber que Dios se hiciera hombre y, como hombre, sufriera, sangrara y muriera para poder redimir a Su pueblo; para que de ellos se pueda decir que fueron "comprados por precio".

II. Así les he asegurado a todos que la redención es nuestra mejor bendición. Confío en que no descansarán hasta que no estén sin ella. Ahora, quiero detenerme en el siguiente punto, a saber, que LA REDENCIÓN AL SER DEL SEÑOR, ES SU DEMANDA PRIORITARIA. Pablo no dice: "No son de ustedes, porque Dios los hizo". Eso es cierto para todas las cosas que existen: el ganado, los árboles y el polvo de la tierra, así como el hombre regenerado. Él no dice: "No eres tuyo porque Dios te creó". ¡Eso sería cierto también con respecto al diablo y sus ángeles, y de toda la raza de hombres rebeldes! Tampoco dice: "No son de ustedes porque Dios los preserva". Eso sería muy cierto, porque Dios, que mantiene el aliento en nuestras fosas nasales, al haberlo hecho debería ser motivo de nuestra alabanza; ¡pero eso también sería cierto para todas las criaturas, incluso para las más malvadas! Pero aquí, el punto específico es que, "No eres tuyo, porque has sido comprado", no simplemente hecho y preservado, sino comprado, y "comprado por precio". Ustedes que son hijos de Dios, fueron comprados como nunca lo fueron los demonios, ¡Jesús nunca murió para salvarlos! "Él no tomó a los ángeles, sino que tomó a la simiente de Abraham". Fuiste comprado como no lo fueron los impíos, porque siguen siendo esclavos de Satanás, y no son redimidos de su vana conversación recibida por tradición de sus padres. Han rechazado el precio de la compra y, ¡siguen siendo no redimidos de su esclavitud al pecado!

Pero ustedes han sido redimidos con la sangre preciosa de Cristo, "como de un cordero sin mancha y sin contaminación". Y por eso Cristo pone su mano traspasada sobre ti y dice: "Tú eres mío". Tu Rey pone la flecha ancha sobre ti y esta noche te marca como propiedad Real. Había una posesión que Jacob tenía y que apreciaba mucho, y que le dio a su amado hijo José, y le dijo, "la cual tomé yo de mano del amorreo con mi espada y con mi arco". Tú también eres la posesión que Cristo valora por encima de todo, porque te ha librado de la mano del pecado y Satanás por su propio

sufrimiento y muerte; por lo cual, ¡Él tiene el más alto derecho concebible de propiedad en ti! Él no es meramente tu Creador y preservador, sino tu Redentor, y por lo tanto, si el mundo entero le niega homenaje, y todos los hombres se rebelan contra Él; e incluso, si los ángeles abandonaran su estandarte, ¡tú no debes hacerlo, porque has sido comprado por precio! Otras reclamaciones son forzosas, pero esta afirmación es abrumadora; otros lazos son fuertes, ¡pero estas cuerdas de amor son invencibles! El amor de Cristo nos constriñe.

Ahora veamos esta afirmación. Amado, ¡Piensa de qué fuiste comprado! Eras un esclavo y ¡has sido redimido! Recuérdalo, ¡Eras un esclavo del pecado! Tal vez hubo un tiempo en que podías vociferar juramentos tan bien como cualquiera y cuando los placeres de este mundo y sus deseos eran dulces bocados debajo de tu lengua fuiste liberado. ¿Cómo llegaste a salvarte de los malos hábitos y de las pasiones inmundas? ¡Porque fuiste comprado por precio! ¡Eres hombre libre en el Señor! Has roto esas cadenas, pero no por tu poder, sino porque has sido comprado por precio, porque "no fuiste redimido con cosas corruptibles, como plata y oro, de tu vana conversación, recibida por tradición de tus padres; sino con la preciosa sangre de Cristo". ¡Hay redención del pecado! ¡Entonces has sido redimido del castigo del pecado! Has comenzado a sentir el cambio aunque estabas lleno de dudas, temores, y terribles aprensiones de la Ira de Dios; sentías como si el infierno hubiera comenzado en ti. Ahora ya no es así, porque la sangre de la redención ha derramado Redención y con sus afirmaciones conoces la paz, ¡ya no tendrás miedo! Bien recuerdo cuando las llamas del infierno ardían en mi alma, en cuanto pudieron secar mi espíritu en esta vida, y cuanto secaron mi corazón. ¡El alma elegía la constricción antes que la vida! Era una cosa tan miserable vivir. Pero ahora no es así, bendita ¡Bendición de Dios! ¡Somos redimidos de la desazón y la desesperación, y liberados del horrible sentimiento de culpa! en poco tiempo habiéramos estado en el infierno; pero ya que hemos creído, nunca entraremos en el lugar de tormento, porque el pecado ha sido perdonado, y el peso del pecado ha sido quitado. Podemos decir con las palabras de nuestro texto del pasado el domingo por la noche, "¿Quién es el que condena? Es Cristo que murió, sí, más bien, que ha resucitado, que está sentado a la diestra de Dios, el cual también intercede por nosotros". Somos redimidos del pecado, del remordimiento, ¡y del mismo infierno! Y ahora, en este momento, somos redimidos de la justicia vengadora de Dios. Jesucristo ha llevado nuestros pecados en Su propio cuerpo sobre el madero, y por el mérito de Su muerte los ha perdonado para siempre. ¡Compensación al honor ofendido de la justicia divina! Ha magnificado la ley y la ha engrandecido, para que la ley misma no pueda pedir más de un pecador por quien Cristo ha muerto, porque Cristo ha pagado a la ley todo lo que la justicia podía exigir.

¡Ay, piensa en esto! Alégrate, amado, que has sido redimido del pecado, y de la muerte, y del infierno, y del reclamo de una justicia inflexible; entonces, si lo piensas detenidamente, seguramente sentirás que hay un derecho sobre ti para que seas del Señor. Reflexiona con el mayor amor sobre ese querido amigo que te liberó de la esclavitud de hierro. ¡Reflexiona quién fue el que te redimió! ¡No ha sido un ángel! Querido, si así lo hubiera sido, su nombre hubiera sido el de un Ángel. Pero los

ángeles no eran aptos para este gran propósito. ¿Quién se agachó para recogerte, oh insecto de un día? ¿Quién se inclinó para salvarte? ¿Quién, sino Aquel que levanta las enormes columnas de la tierra y extiende los cielos? El Hijo de Dios, Omnipotente, Eterno e Infinito que, mediante su pasión por los hijos caídos del hombre, se vistió con manto de carne humana, y en esa carne padeció hasta la muerte, entregando Su vida de la manera más vergonzosa en la cruz del Calvario. ¡Oh, dilo en todas partes que Jesucristo, quien es Dios sobre todo, bendito por los siglos, nos ha redimido con Su sangre! Y después de eso, ¿quién podrá negar que no pertenezcamos a Él? Luego, piensa en el inefable precio que pagó; el texto no nos habla de ello, y seguramente el motivo de su silencio se encuentra en el hecho de que las palabras no pueden expresar la magnitud de tan poderosa obra. "Estás comprado, y comprado por precio". A veces es mejor, cuando no puedes expresar lo que dirías, mejor es no decir nada. El famoso pintor, cuando dibujó el cuadro de Agamenón en el sacrificio de su hija, sintió que no podía representar el dolor del semblante del padre, y por lo tanto él sabiamente puso un velo sobre él, y lo representó escondiendo su rostro de la vista temerosa.

Entonces el apóstol parece haber sentido: "No puedo decirles todo lo que Jesús sufrió, así que lo dejaré; pero Ustedes han sido comprado por precio". Ahora, daré vuelta esta declaración y con amor les pediré que desde sus posiciones, reflexionen sobre este acontecimiento con devoción hasta que sus corazones ardan como brasas de ienebro! sobre "¡EL PRECIO!" El precio fue Dios nacido en Belén como hombre, y luego que vivió 30 años en la pobreza, se humilló, sufriendo en Getsemaní hasta que Su sudor como grandes gotas de sangre caían hasta la tierra; falsamente acusado, ridiculizado, escupido, abofeteado, burlado, azotado y clavado en la cruz, dejado allí para morir, mientras que en Su alma, la gran piedra de molino de la ira de Jehová aplastó su espíritu como en un lagar de aceitunas, hasta que su corazón fue quebrantado, ¡Su espíritu se derritió dentro de Él como cera! Sólo Dios conoce los sufrimientos del Hijo de Dios. Bien hace la liturgia griega esa misteriosa súplica: "Por Tus sufrimientos desconocidos, buen Señor, líbranos", ¡porque eran desconocidos! Oh santos, ciertamente fuisteis comprados por precio, y yo os exhorto, por la agonía y el sudor de sangre, por la cruz y la pasión, ¡reconoce que eres de Jesús! ¡Confiesa que Él te compró a un precio incalculable! Eres Suyo, ¡y no desees cuestionar esa compra divina que es el fundamento de nuestra esperanza! No debes, no puedes disputar las demandas sagradas que Jesús tiene sobre ti, más bien deberías clamar: "Oh Hijo de David, tuyos somos, y eres todo lo que tenemos".

Todavía existe una consideración adicional; y es que el precio de compra de cada hijo de Dios ha sido totalmente pagado. He visto tierras que han pertenecido a hombres que le daban fama de ser ricos, pero había una gran hipoteca sobre ellas, de modo que, aunque las llamaba tuyas, esas tierras, apenas le pertenecían. ¡Pero sobre los santos no hay hipoteca! ¡No hay ni una deuda que reclamar en el futuro, ni de nosotros ni de nuestro Redentor! "Consumado es", dijo el Salvador, ¡y consumado fue! Él te ha comprado y ha pagado por ti. No se necesita ni una sola buena obra tuya para completar el mérito, ni una sola punzada de sufrimiento que te sea requerida para perfeccionar la expiación. ¡Eres perfecto en Cristo Jesús!

Bueno, entonces, si el precio se pagó por completo, ¿no somos total y completamente del Señor? Les diré esta cosa muy solemnemente, y luego dejaré el punto. Amados, si están dispuestos a confesar que han sido comprados por precio, deben estar igualmente dispuestos a reconocer que no pueden ser suyos, sino que pertenecen a Aquel que los compró. Fíjense, si lo primero no es cierto, entonces lo segundo tampoco lo es. Pero si lo primero es cierto, a saber, que Cristo los redimió, entonces lo segundo es igualmente cierto, a saber, que son suyos y deben vivir como suyos, o de lo contrario, ¡lo están defraudando! Si están dispuestos a renunciar a su redención, también pueden arrojar lejos sus lealtades a Cristo; pero si no están dispuestos a renunciar a la redención por la sangre, y confían en lo que son, eso es renunciar a todo lo demás; por lo cual, también deben estar de acuerdo con esto, que no son suyos, ni de nadie más, sino que pertenecen enteramente a Cristo.

Y por eso estás obligado a entregarle todo tu ser, espíritu, alma y cuerpo. Ese es tu compromiso, porque todo hombre razonable espera tener aquello por lo que ha pagado. Si Jesús ha pagado caro por tu alma, y si confiesas que eres de Él, entonces acéptalo, y no seas tan bajo como para robarle a Cristo la recompensa que pagó con la sangre de Su corazón! “¿Robará el hombre a Dios?” ¿Robarás a tu Redentor? ¿Le robarías voluntariamente la compra de sus agonías y lo privarías de lo que le costó comprarte con Su vida? El reclamo es fuerte, pero solo los corazones llenos de gracia lo sentirán. ¡Oh bendito Espíritu, haz que lo sintamos profundamente, ahora y siempre para actuar bajo su poder apremiante!

III. Esto me lleva al tercer punto, como he probado que la Redención es del Señor y tiene Su demanda, mostraré LA EXTENSIÓN DE LA MISMA. La pretensión de la redención es integral. Si tienen la amabilidad de leer el contexto de mi primer texto verán que incluye el cuerpo y el alma, “glorificad a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, que son de Dios”. Allí el apóstol habla, en primer lugar, del cuerpo. Joven, lee ese pasaje cuando llegues a tu casa, ¿quieres? No puedo leerlo ahora, pero si profesas ser cristiano, recuerda que tu cuerpo es santo, y resucitará de entre los muertos. Te encargo, por la sangre de Cristo, que nunca profanes tu cuerpo con la embriaguez o con la lujuria. Si fuera el cuerpo de un hombre común, le diría, por tu propio bien, evita esos males. Pero si eres cristiano, tengo un argumento más fuerte, porque tu cuerpo es templo del Espíritu Santo! Fíjense cuán fuertemente lo expresa el apóstol, y traten de sentir la fuerza de sus palabras. Ustedes, jóvenes que vienen a Londres en medio de sus vicios, lean este pasaje y eviten todo lo que sea semejante a la lascivia o induzca a la lujuria, porque sus cuerpos fueron comprados con la sangre de nuestro Señor, ¡y no son suyos para jugar con ellos! Eviten a la mujer extraña, su compañía, su vino, su mirada, su casa, sus canciones y sus manantiales. ¡Sus cuerpos no son para dañarlos con la auto complacencia de cualquier tipo! Guárdenlos puros y castos para ese Esposo celestial que los ha comprado con Su sangre!

Y luego tu alma también ha sido comprada. Me vi obligado a mencionar el cuerpo porque se menciona aquí, y es tan necesario que debe mantenerse puro. Pero mantén también el alma pura. Cristo no ha comprado tus ojos

para leer novelas como las que se publican hoy en día, calculadas para llevar a los hombres a la vanidad y el vicio. Cristo no ha comprado este cerebro mío para que pueda deleitarme en la lectura de obras de blasfemia e inmundicia; No me ha dado la mente para que pueda ser arrastrada por el fango del pecado con la esperanza de que sea lavada y Limpiada de nuevo, como parecen hacer algunos que imaginan que es lo correcto; estar siempre manchándose a sí mismos con escepticismo y herejía para que luego venga algún ministro y que los ayude a salir de la inmundicia, o algún amigo sabio para fregar la suciedad. Bastante polvo habrá en andar por los mejores caminos, no hay necesidad de ir y revolcarse en cada montón de basura que los ateos tontos y los escépticos orgullosos deciden poner como norma. ¡No contaminen sus mentes, pertenecen a Dios, fueron compradas con la sangre de Jesús! Toda tu humanidad pertenece a Dios si eres realmente cristiano. Cada facultad, cada poder natural, cada talento, cada posibilidad de tu ser, cada capacidad de tu espíritu, itodo fue comprado! Seria horrible cosa para ti si quedara alguna parte de ti fuera del inventario; ¡eso sería una parte maldita del tejido de tu ser! Pero todo se compró con sangre, si eres, en verdad, un hombre o una mujer redimidos. Por lo tanto, guárdalo todo para Jesús, porque a Él le pertenece. El apóstol se basa en el hecho de que somos comprados con precio; en mi primer texto destaco que no puede haber inferencia, "No eres tuyo". ¡Está claro como el sol al mediodía, que si has sido comprado no eres tuyo!

Ahora bien, si yo no soy mío, ¿qué implica negativamente esa declaración? Significa, en primer lugar, que no puedo reclamar el derecho de hacer lo que quiera, pues, No soy mío; en cambio, si fuera mío, podría hacer lo que quisiera. Pero como no soy mío; no debo hacer lo que a mí me place, sino lo que a Cristo le agrada. ¡Debo agradar a mi Señor y Maestro en todo! Mi pregunta en la vida no es cómo obtendré la mayor felicidad para mí mismo, sino ¿cómo puedo traer el mayor honor para Él? No soy mío; entonces no debo seguir mis propias pasiones. Si yo fuera mío podría arrancar las riendas de mi cuello e ir a donde quisiera, y no someter más mis pasiones. Pero desde que ¡No soy mío, no debo! ¡No puedo vivir según la carne! A menos que sea falso con Aquel que me compró y me atreva a obedecer las órdenes de mis perversiones. Tampoco, si no soy mío, no puedo seguir mis propios gustos y de ninguna manera traería dolor al pueblo de Dios o deshonra al nombre de Cristo. Creo, queridos hermanos y hermanas, que una de las mejores pruebas de un cristiano es que no sólo no hará nada malo, sino que no hará nada que pueda inducir a otros a hacer el mal. Muchas cosas nos son lícitas que no convienen, y, a menudo, el cristiano se dirá a sí mismo: "Creo que podría hacer tal cosa si fuera Alejandro en Selkirk", una isla desierta en donde nadie me puede ver; pero en la medida en que esté expuesto habrá otros que aprovecharán la ocasión e irán más allá de mis actos para acusarme, y los débiles se escandalizarán por lo que hago. ¡Dios me libre de hacer que mi hermano o hermana se ofenda, porque no soy mío! Si yo fuera mi propio dueño y no tuviera a mi Señor y Su causa a considerar, podría hacer mil cosas, pero me negaré a mí mismo muchas cosas lícitas para Su conformidad y el bien de Su iglesia, porque yo no soy mío. "Me negaré incluso las cosas permitidas que puedo manifestar porque no me pertenezco a mí mismo, sino a Él".

No soy mío. Entonces no debo confiar en mis propios razonamientos. Si yo fuera mi propio maestro, entonces, por supuesto, debo aprender mis lecciones de mi propio libro. Pero tengo un rabino, Jesús, y estoy resuelto a aprender de Él. Una vez pensé que era sabio, pero ahora me he convertido en un niño pequeño, y me encanta sentarme a los pies de Jesús para aprender de Él porque le he entregado mi razón. Yo creo lo que El me enseña porque Él lo dice; Para mí, Su "Él mismo dijo" es un argumento, porque lo que dice itiene que ser cierto! No soy mío, por lo que no debo buscar mis propios fines; No debo vivir en este mundo para que pueda hacerme rico, o ser famoso; puedo comerciar y obtener riquezas, pero debe ser para que pueda usarlas para Él. Tengo una familia que cuidar. Sí, debo entregar mi familia a Cristo, y luego trabajar para mantener la familia lde Cristo, y así estaré trabajando para Él. No es asunto mío mantenerme a mí mismo, porque el Señor es mi Pastor, pero el Señor me sostiene a través de mis propios esfuerzos, y por lo tanto, aun en el trabajo común debo servirle. "Teniendo pan y vestido", estaré contento, y viviré para hacer el bien a los pobres, y para la iglesia de Dios, y a mis semejantes. Cuando Él me envíe riquezas, tomaré mi caja de alabastro y rompiéndolo lo derramaré sobre Su cabeza, y nunca consideraré mis tesoros tan bien usados como cuando los entrego a Él. Si, como José de Arimatea, el creyente poseía un sepulcro nuevo, donde ningún hombre nunca yació, preparado para sí mismo, pero consideró que sería mejor usado si su Señor se dignara usarlo para Su sepultura. Y de la misma manera hubiera prestado su aposento alto para que Jesús celebre la Pascua, o su animal para que su Señor cabalgara a Jerusalén. ¡El santo debe tener todas las cosas listas a la entera disposición de su Maestro! ¡Pues su vida es consagración! Ha jurado al Señor: "Yo trabajaré para ti; sufriré por ti; escribiré para ti; viviré para ti, incluso moriría por Ti" De una forma u otra mostraré que no soy mío, ni nada que me pertenezca tampoco lo es.

Oh, hermanos y hermanas, ino me gustaría tener ni un solo cabello no consagrado en mi cabeza; más aún, y no consagrado ni un momento del día, o una facultad no consagrada! ¡Todo poder mental que Dios ha dado a un hombre debe ser usado para la causa de Dios! Ninguna facultad que nos sea esencialmente natural puede ser eximida de inclinar su cuello al yugo del Señor Jesucristo. A veces, cuando he dicho algo gracioso en la predicación no les he pedido que me perdonen, porque si Dios me ha dado humor, quiero usarlo en su causa; muchos hombres han sido atrapados, sus oídos contenidos, y su atención ganada por un comentario curioso. Si alguien puede probar que eso es malo, y no una facultad natural, lo abandonaré; pero es una facultad de la naturaleza y debe ser consagrada y usada para la causa de Cristo! Cualquier cosa que puedas hacer, si es lo correcto, y Dios la ha hecho una característica de tu ser, ¡hazlo por Jesús! Si no puedes hablar como el Sr. Moody, o cantar como el Sr. Sankey usa tus facultades, pero de una forma u otra sea para ayudar a promover la gloria del Señor Jesucristo, háganlo porque sus dones no son suyos, "Han sido comprados por precio".

En mi segundo texto, el apóstol presenta otra inferencia. Lea el capítulo 7 en el versículo 23: "Habéis sido comprados por precio; no os hagáis esclavos de los hombres". Con lo cual quiere decir esto: como fuiste comprado, no puedes vivir para ti mismo, así que no te hagas esclavo de

otros hombres, ni entregues tus facultades a cualquiera sino al Señor Jesucristo. Ni siquiera sigas servilmente a los buenos hombres. No digas: "Yo soy de Pablo, soy de Apolos. Soy de Calvino. Soy de Wesley". ¿Calvino te redimió? ¿Wesley murió por ti? Quien es Calvino, y ¿quién es Wesley sino ministros por quienes creísteis como el Señor se dio? No te entregues a cualquier liderazgo de hombre que prefieras seguir, sino al hombre que sigue a su Maestro. Seguirás a cualquiera si va por el camino de Cristo. De mi parte, por la gracia de Dios, no seguiré a nadie si no va en esa dirección. No pongas tu fe en manos de nadie. Mantente cerca del Señor Jesucristo "fuiste comprado por precio", así que no seas siervo de los hombres. Es una pena cuando al hombre sólo le importa la política; ¡vivir para un partido político es indigno de un hombre que profesa ser cristiano! La política más avanzada bajo el sol no es nada comparada con vivir para el Salvador sangrante, y gastarse uno mismo en la promoción de los principios inmortales de la Cruz! ¡No debemos entregarnos a ninguna especulación científica, esfuerzo educativo o a cualquier empresa filantrópica para desviar nuestras mentes de la gran causa antigua de Jesús y nuestro Dios!

Se cuenta una historia de uno de los primeros santos, creo que fue Jerónimo, que soñó que moría y fue a las puertas del cielo, y le dijeron: ¿Quién eres? Y él dijo: "Yo soy Jerónimo, un estudiante de las Escrituras". Y ellos le dijeron: "No, no lo eres; tú eres un tal Jerónimo, alumno de Cicerón", porque él estaba mucho más acostumbrado al estudio de Cicerón y de los grandes escritores latinos que a la lectura de las Escrituras; por lo tanto, en su sueño, no se le permitió entrar en el cielo. Y al despertar, dejó de lado sus libros clásicos para hacer de la Palabra de Dios el principal estudio de su vida. ¡Ay, mucha gente en el mundo que no vive para Cristo! Están viviendo para otra cosa; lo principal con ellos es que a menudo son tan livianos como el aire: ¡divagan en búsqueda de valores más infinitos! Escuché una vez a un gran teólogo diciéndole a otro gran teólogo que había pasado un día muy importante en Snowdon (la montaña más alta de Gales), y consideró que fue uno de los días más exitosos de su vida. Considerando su posición, yo mismo, me preguntaba qué gran servicio de avivamiento se habían llevado a cabo en Snowdon, entre los galeses. El eminente eclesiástico dijo que ¡Había estado muchos años alerta, pero nunca, hasta ese día donde había sido capaz de satisfacerse a sí mismo! Me preguntaba si él había estado en oración, velando por la conversión del pueblo galés. Dijo que encontró tres diferentes tipos de ellos, y ahora estaba seguro de que eran muy distintos. ¿Se refería a tres tipos de investigadores religiosos? ¿Cuyos casos había podido, por fin, comprender? ¡No! Él había estado hablando de tres especies de ¡escarabajos con los que se había encontrado después de un día de búsqueda! El ministro de Cristo había tenido mucho gozo por encontrar tres escarabajos distintos, ¡pero probablemente se preocupó poco por los pecadores arrepentidos!

Y me temo que hay muchos que dedican su tiempo en tonterías tan pequeñas como esa, y, quizás, mucho menos inocente. Para un cristiano, todo es una insignificancia excepto la glorificación de Cristo. "Félix se ha convertido en un embajador", dijo el bueno de William Carey, cuando le dijeron que su hijo Félix había sido nombrado embajador de la corte británica ante la corte de Birmania. Antes, había sido un misionero, ¡y

ahora lo habían convertido en un gran embajador! Pero su padre dijo: "Te has metido en un torbellino embajador". Si un hombre que vive para Jesús y predica el evangelio; y de repente es transformado en el Emperador de Alemania, sería una caída terrible para él! ¡Vivir para Jesús es la honra más alta del hombre! ¡Quiera Dios que nos demos cuenta de eso, porque somos comprados por precio! Si no somos del hombre, se supone que no debemos seguir las modas del mundo. Algunas personas deben estar a la moda, cueste lo que sea; fuera de moda sienten que bien podrían estar fuera del mundo. ¡Es casi la muerte para ellos si no pueden vestirse y actuar a la manera de la sociedad! Por lo tanto, se encuentran con la extravagancia, orgullo, ostentación y locura. El orgullo de la vida los devora. Cuando las modas van mal, debe ser la conducta del cristiano la moda que va contra la moda; ¡Que ningún hombre sea tu amo! Si tienes habilidades según la carne, sírvele con toda fidelidad, como conviene a ustedes, prestándoles un servicio diligente; pero no dejes a cualquiera que sea señor de tu espíritu, no dejes que nadie lo sea, ¡las conciencias fueron hechas sólo para Dios! No inclines tu corazón y tu conciencia ante los hombres, se libre, porque "Habéis sido comprados por precio".

Para concluir. Somos, pues, al parecer, enteramente de Cristo. Hermanos míos; ¡asi somos como debemos ser, Cristo es el Señor de nuestro tiempo! No podemos decir: "Tengo una hora propia para desperdiciar". ¡El tiempo es de Cristo! Si Él es Señor de nuestra casa, entonces no pretendamos ser superiores allí, debemos decir: "Señor, estos son Tus hijos; ayúdanos a criarlos para ti. Nuestra casa es tuya, Señor, concédenos que por la oración familiar y con el ejemplo santo hagamos que nuestra familia sea 'santidad para el Señor'". Saldrás a los negocios y dirás: "Este negocio no es mío, es de mi Maestro". Si lo haces, no comerciarás de forma deshonesto, ¡Será un comercio sagrado! El labrador va al campo y dice: "Este campo es de mi Redentor, y el beneficio que sacaré de ello es Su beneficio". Si lo sientes así, tus acciones serán amables, generosas, justas y en el temor de Dios. Quisiera que cada joven sintiera: "Si tengo talentos, son talentos de Dios, para ser usado para Él". Los jóvenes se unirán a clubes y sociedades y se convertirán en los miembros más enérgicos; pero cuando se unen a las iglesias, muy a menudo tenemos el distinguido honor de tener sus nombres en el libro de redención y sus presencias están contenidos en rollo de la iglesia, ¡y no mucho más! Eso no está bien si pertenecen a Jesús. El pueblo cristiano debe, en todo lo que hace, buscar oportunidades de servir a Cristo.

He oído hablar de un judío que, saliendo a comerciar y teniendo que elegir entre dos ciudades, preguntó: "¿Dónde está la sinagoga?" y cuando halló que había una sinagoga en un pueblo, y no en el otro, dio preferencia a aquella en que podía adorar con sus hermanos. ¡Con el cristiano debería ser así! Pero a menudo los cristianos se olvidan incluso de inquirir acerca de tales asuntos. Ganan dinero y se van a vivir fuera de Londres, ¿y dónde seleccionan su residencia? Dicen: "Aquí hay una hermosa vista, y un vecindario respetable". Pero no hay lugar de culto donde puedan llevar a sus hijos y a dónde puedan ir ellos mismos, ¿eso los apremia? No, porque temo que ellos miran a otros asuntos primero. Los he visto ir a lugares donde posiblemente no podrían conseguir nada bueno, e incluso ¡tratar ellos mismos de no hacer nada! Me gusta escuchar a un cristiano decir:

“Hay una aldea desamparada; ahora si yo vivo ahí edificaré un pequeño lugar de adoración, y así pueda hacer el bien”. Este es un objetivo al que vale la pena aspirar, y si los cristianos ricos de Inglaterra, cuando se alejan de los grandes centros de población, siempre se pusieran a trabajar para tratar de difundir el evangelio alrededor de donde viven, serían como semilla sembrada en el tierra, o como sal esparcida entre la sociedad para preservar la tierra!

Nuestro primer objetivo en la vida debe ser glorificar al Señor Jesucristo. Me temo que estoy violentando a algunos de ustedes, un poco duro, o tal vez lo llames pisarte los callos. Pero debes saber que no deberías tener callos ¡y entonces no podría pisarlos! Si no estás haciendo lo correcto, y todo lo que digo se asemeja a pisar en tus callos. ¡Querido hermano, deberías tratar de reparar tus males; y no culpes al predicador porque descubre tus defectos! ¡Ve y enmiéndalos! Llegó a esta casa hace algunos años un querido hermano, un ferviente joven cristiano; Yo estaba predicando un sermón como este, y él sintió que no había estado viviendo para Cristo. Regresó a la ciudad donde vivía y comenzó a predicar en las calles. Él continuó predicando, y Dios lo bendijo, y se convirtió en un siervo fervoroso y talentoso de nuestro Señor Jesucristo, cuyo nombre es muy querido por todos vosotros. ¡Uno de los mejores días de trabajo que he tenido fue ser el medio para llamarlo a tal servicio! ¿No hay algún joven de esa clase aquí esta noche? ¿No habrá aquí presente una mujer cristiana, con capacidad, talento y educación que deba estar enseñando a las mujeres jóvenes, y haciendo el bien, y llevándolas al Salvador? Mi querida hermana, no eres tuya, ¡tú no eres tuya! Si lo fueras, creo que tendría toda la razón al tomarte las cosas con calma este domingo, y poniéndote cómoda en la semana. ¡Pero no eres tuya! ¡Tú no eres de tu propiedad! La sangre de Jesús ha comprado cada partícula de ti; ¿No te consagrarás a Él voluntariamente? ¿No rezas para que tu consagración sea más práctica de lo que ha sido hasta ahora, de ahora en adelante? La marca de la Sangre sagrada está en cada parte de tu espíritu y tu cuerpo; ¡No trates de ocultarlo! renunciar a todo para Jesús, mientras vivas; y cuando mueras, peleando la buena batalla y acabes tu carrera, Él te dirá: “Bien, buen siervo y fiel”.

¡Oh tú que no sabes nada acerca de ser comprado por precio, estarás perdido a menos que lo sepas! ¡Si Cristo no te ha comprado, el infierno te recibirá y la desesperación será tu porción! ¡Que Dios te conceda el poder de que conozcas el poder de la redención a través de la fe en Jesucristo nuestro Señor! Amén. ¡Amén!

Porción de la escritura leída antes del sermón: 1 Corintios 3